

# EL INDEPENDIENTE

Director, Manuel A. Casal

OFICINAS Y TALLERES  
CALLE II SUR  
NÚMERO 299

AÑO VI

San José, C. R., 12 de agosto de 1913

NÚM. 1242

LA CORRESPONDENCIA  
DIRIJASE AL DIRECTOR  
AP. DE CORREO N° 391

## ELDERS & FYFFES, LIMITED

LINEA  
DIRECTA  
de  
VAPORES

ENTRE PUERTO LIMÓN (COSTA RICA)  
Y BRISTOL (INGLATERRA)

Los vapores de esta Línea hacen la travesía de Puerto Limón a Bristol en 16 días

Salen de Limón cada quincena:

Pasaje de primera a Bristol, ida..... £ 20  
Pasaje de primera a Bristol, ida y vuelta..... £ 35

A las familias que tomen 4 pasajes enteros se les concede una rebaja del 10 por ciento.  
Todo itinerario está sujeto a cambio sin previo aviso.  
Los pasajeros deben proveerse de un pasaporte de la autoridad respectiva del Gobierno de Costa Rica.  
Para informes dirigirse a las oficinas de la United Fruit Company en San José ó Limón, ó a los sub-agentes señores Sasso y Pirie en San José.

W. E. MULLINS, Admqr.

## ALMACEN ROMERO

### Novedades

Artículos para hombres, capas, ponchos y ahulados.  
Paraguas para hombres, señoras y niños

## HOTEL ESPAÑA

Situado en uno de los lugares más céntricos de la ciudad, este establecimiento se recomienda por la modicidad de sus precios a la vez que por lo inmejorable del servicio y el fino trato de sus empleados.  
No olvidarse: frente al antiguo SALÓN-BOLICHE y contiguo a la casa del ex-presidente Lic. don José J. Rodríguez.

## CERVECERIA T RAUBE

### FABRICA DE CERVEZAS Y AGUAS GASEOSAS

En esta fábrica, la más grande del país, se elaboran los siguientes artículos:

**CERVEZAS:** { Negra "Marca Estrella,"  
Lager Bier, Doble,  
Sencilla (Blanca y Negra)  
**REFRESCOS:** { Cream Soda, TABIAPABBILLA,  
Limonada, Kola, Ginger Ale.

Especialidad de la casa:  
"Kola Doble" y "Kola Cham"

## UNITED FRUIT COMPANY

SERVICIO DE VAPORES

SALIDAS DE LOS VAPORES DE PUERTO LIMON

Para NUEVA YORK, vía COLÓN y JAMAICA, todos los LUNES a las 5 p. m.  
Los nuevos y lujosos vapores PASTORES, CARRILLO, SIXAOLA y TIVIVES, llevarán pasajeros y carga de Limón a Nueva York en menos de 8 días, tocando en Colón y Jamaica solamente para recibir pasajeros y correspondencia. También llevarán carga para Europa, vía Nueva York.  
Estos vapores hacen conexión en Colón con vapores para Bocas del Toro, Cartagena, Puerto Colombia y Santa Marta.

Para NUEVA ORLEANS, vía Bocas del Toro y Colón, todos los jueves a las 5 p. m.  
Servicio solamente de pasajeros con los reconocidos vapores HEREDIA, CARTAGO y PARISMINA.

Para PUERTO CORTEZ, PUERTO BARRIOS y BELICE, todos los domingos a las 5 p. m.  
Servicio solamente de pasajeros con los vapores MAROWIJNE, COPPENAME y SERRA MACCA.

Para BOSTON (directo) todos los sábados en la noche.  
Servicio solamente de pasajeros con los vapores SAN JOSE, LIMÓN y ESPARTA.  
Todos los pasajeros de primera clase para Bocas del Toro y Colón, Panamá, deben presentarse ante el Cónsul Americano en San José ó Limón CINCO DÍAS consecutivos antes de embarcarse, a fin de obtener una constancia de haber permanecido en ese lugar durante dichos cinco días.

Durante la época de Abril primero a Octubre treintuno, todos los pasajeros para Nueva Orleans deben presentarse ante el Cónsul Americano en San José TRES DÍAS consecutivos antes de embarcarse, a fin de obtener una constancia de haber permanecido en ese lugar durante dichos tres días.  
Además, todos los pasajeros deben proveerse de un pasaporte de la autoridad respectiva del Gobierno de Costa Rica.

Para más informes, reservación de camarotes, etc., dirigirse a las oficinas de la UNITED FRUIT COMPANY en San José ó Limón, ó a los sub-agentes Sasso & Pirie en San José.

## IMPORTANTE

Hasta nuevo aviso los precios del AZUCAR serán los siguientes:

DESCUENTOS

1ª Clase..... £ 16. 50  
2ª — ..... 15. 50  
3ª — ..... 12. 00  
50% y 50% sobre órdenes de 100 quintales para arriba  
50% " " " 10 a 99 quintales.

Las órdenes menores de diez quintales no tienen descuento.

LINDO BROTHERS.

San José, 16 de Enero de 1913.

## Sombrerería Moderna

de

Roberto Maroto Brenes

90 varas al sur de Ambos Mundos

## La Flora

en la

### Jardinería de Brade

Contra lo que era de esperarse, ha resultado que la Flora del Polo Antártico, acabado de descubrir por los intrépidos capitanes Scott y Amundsen, es riquísima (es claro, dentro de algún invernadero). Quien desee contemplar sus bellezas y aspirar sus fragancias, no tiene sino que visitar la Jardinería LA FLORA, de don Alfredo Brade, en donde encontrará plantas de todas las zonas.

## TREN DE LAVADO

de José Quec

En este acreditado establecimiento, situado al sur de la Botica de San José de don Mariano Jiménez, se lava no sólo ropa de hombre sino también toda clase de ropa de señoras y niños, así como también ropa de cama y manteles y servilletas a precios de lo más económicos.

Cuidado y puntualidad son los distintivos de esta casa.

RICARDO

RIEBEL

Dentista Alemán

Frente a don Federico Tinoco

## La Puerta del Sol

HERRERO & GIL

Avenida Oeste Central — Diagonal al Banco Bennett Rojas y Fernádes

Avisa que está realizando por pocos días: Gorras de niño, las de £ 3.50 a £ 1.50. Sombreros de hombre, los de £ 8.00 a £ 5.00. Camisas de hombre, las de £ 4.00 a £ 2.00. Calcetines finos a 3 pares por £ 2.00. Cortes de casimir, 3 metros por £ 9.00 y £ 11.00, y otros artículos en la misma proporción. Sólo por 15 días.

## Continuamos

Confiados siempre en nuestros entusiasmos nos atrevimos a hacer un trabajo demasiado fuerte para una empresa que apenas cuenta con una sola prensa; pero como los empleados no resistiesen al enorme número de ejemplares que había que tirar, doblar y rotular, resolvimos entonces esperar a que devolviesen el periódico quienes no aceptasen la suscripción, a fin de disminuir así el trabajo y también los crecidos gastos, pues pagábamos dos prensistas, dos "ruedistas" y tres rotuladores.

Disminuído ya en gran parte el improbo trabajo, continuamos la labor y suplicamos a nuestros suscritores considerar como del presente mes los números que vieron la luz pública en la última década del pasado, A LA VEZ QUE ROGAMOS A QUIENES NO ACEPTEN LA SUSCRIPCIÓN SE SIRVAN DEVOLVERNOS EL PRESENTE NÚMERO, EN LA INTELIGENCIA DE QUE SI NO LO DEVUELVEN TENDREMOS QUE PASARLES OFORTUNAMENTE EL RESPECTIVO RECIBO DE SUSCRIPCIÓN.

## Aclaración

Unos pocos ejemplares de este número llevan fecha 10 en la 1ª y 4ª planas, por distracción del armador, pues sucedió que en efecto aquel día debió haber salido el presente número, cosa que no pudo llevarse a efecto por el mismo motivo de siempre: informalidad de empleados.

### DON MAXIMO

### EN EL BANQUILLO

## Yo acuso

Se dice que el Sr. Presidente de la República convocará al Congreso a sesiones extraordinarias para la próxima semana. Nunca como ahora se le presenta al Sr. Lic. Jiménez la ocasión de dar prueba inconcusa de su patriotismo y de su previsión.

Lanzada la idea de prohibición de enajenar a ninguna entidad extranjera la obra que constituye el mayor trofeo material de nuestras últimas administraciones,—nos referimos al Ferrocarril al Pacífico,—dicha idea germinó con poderosa savia en el corazón del pueblo.

El Partido Fernandista, por su parte, estando hoy en mayoría en el Congreso era el llamado a dictar la ley que cerrara para siempre las puertas a toda esperanza de especulación con esa propiedad del pueblo, que es hoy la más vigorosa arteria del país y será mañana venero inagotable de progreso, riqueza y bienestar.

El Partido Fernandista—decíamos—por la circunstancia de estar hoy en mayoría en el Congreso era el llamado a dictar la ley salvadora, y en efecto prorrumpió en las frases de siempre con el objeto de adormir a esa parte del pueblo, poco pensadora, a quien se puede arrullar al són de cantinelas soporíferas.

Y cuando no debió hacerlo, ese Congreso suspende inopinadamente sus sesiones y deja burladas las esperanzas de esa otra parte del pueblo que sí ve más allá de su apéndice nasal, que sí piensa, que sí siente, que sí aspira al bien de la Nación,

que le traerá el suyo propio.

El Fernandismo ha probado en el Congreso una vez más que considera al pueblo todo un hato de inconscientes a quienes se les puede decir tal y hacer cual, sin que los ciudadanos se den cuenta de ello. Pero el Fernandismo está en error: en el pueblo hay hoy gente que no pierde de vista el mínimo ademán de los grandes de ese Partido y que se empeña en que no la confundan con quienes jamás se detienen un cuarto de hora a estudiar personalmente las intenciones aviesas de los grandes del Fernandismo.

Esos grandes del Fernandismo creyeron que el pueblo no iba a fijarse en la artera actitud observada por ellos en el proyecto de prohibición de enajenar [vender, hipotecar ó arrendar] el Ferrocarril al Pacífico.

El pueblo ha visto la verdad, y en sus conversaciones entre los que no forman en el hato de carneros, el tema del día no es sino la farsa del Fernandismo al presentarse como interesado en dictar la medida salvadora y suspender sin embargo las sesiones legislativas sin darle curso al asunto.

Y es el caso que el Fernandismo no ha querido para sí una gloria tan grande como sería la de ser él el Partido que salvase de absorbentes manos yankees esa obra que tantos sacrificios le ha costado al país.

Piense el lector del pueblo, enciérrese en su conciencia, sin fijarse en que se trata del Fernandismo, y contéstese esta pregunta en tesis general: si un partido político llega al extremo de dejar pasar la ocasión de cubrirse de gloria ante sus compatriotas todos, satisfaciendo los deseos de éstos, y por lo contrario deja abiertas de par en par las puertas a la especulación de yankees que hace años de años sueñan con el dominio de nuestro Ferrocarril;—si un partido político, repetimos, deja pasar ocasión tan propicia para cubrirse de gloria, ¿por qué lo hace?—La respuesta viene sin esfuerzos: porque se prefiere la materia a la idea, el oro yankee para sí antes que el bienestar del pobre: en una palabra, porque hay de por medio miras egoístas y criminales. Esto no tiene vuelta de hoja: de otro modo, en no habiendo de por medio intereses personalísimos de los grandes del Partido con la complicidad de la estulticia de los de abajo que se dejan engañar, es claro que esos grandes habrían preferido la gloria ya que no había de por medio compromisos ni dinero ni nada que lo valiese.

Hemos hablado en tesis general; ahora, refiriéndonos a los grandes del Fernandismo, esos han traicionado al país, se han burlado de sus mismos copartidarios del pueblo que cifraban en esa ley prohibitiva la espe-

ranza de mejores días.

Pero hay quien puede y debe enderezar la plana, y ése es el Presidente de la República. Convierta él en un hecho real el rumor de que convocará al Congreso a sesiones extraordinarias, sométale a su conocimiento el asunto relativo a la prohibición de enajenar el Ferrocarril al Pacífico, y se habrá cubierto de gloria ante la posteridad, gloria inmarcesible que eclipsará los lunares de su administración.

Será a él a quien el país deba la ley que dicte ahora el Fernandismo en el Congreso, por la siguiente razón: los grandes del Fernandismo ya pusieron de manifiesto el reprochable maridaje con empresas yankees al no querer dictar la ley a que nos referimos; pero esos grandes, mal que les pese, tendrán ahora que dictarla si se la somete el Poder Ejecutivo: de lo contrario se les retirarán hasta los TONTOS que aun no han visto la verdad.

Don Máximo y los grandes del Partido están, pues, en un brete: ahora tendrán que aprobar el proyecto de prohibición, solamente por temor de quedarse aislados. Y es deber del Sr. Presidente de la República, si de veras ve por los intereses del pueblo, aprovecharse de las circunstancias, convertir en realidad el rumor, y convocar a sesiones extraordinarias.

No mire él el color político del partido que está en mayoría en el Congreso, no haga alto en los decires, y así sea el Civilismo, el Duranismo ó el Fernandismo el del brete, cumpla el Lic. Jiménez su deber aprovechándose de las circunstancias salvadoras. Y será así como a él y sólo a él será a quien el país le deba la ley, dictada ya que no por la razón, por la fuerza de las circunstancias de quienes pretendieron burlarla.

Entre tanto oiga la parte de pueblo que no quiere pensar ni sentir, el terrible Yo acuso que lanza a la faz del Fernandismo esa otra parte de pueblo que sí piensa y sí siente.

### Tintorería Arisi

La más antigua del país y la que posee el verdadero secreto de dejar satisfechos a los clientes más exigentes. ¿Cuál es ese secreto?—Que el propietario, gran experto en el arte, jamás ha tenido ni tiene y espera no tener empleados, y es que como él mismo se entiende en todo, deja como nuevo el vestido más viejo. Al lado sur del Colegio de Señoritas

### ATENCION

Lea U. la 4ª plana

## A cualquier

## Fernandista del pueblo

### Póngase Ud. en el caso

Diputados fernandistas hicieron gala de desprecio a la opinión pública en la última sesión del Congreso; dijeron terminantemente que no debía preocuparse aquélla.

Nuestros lectores saben que la Tierra gira al rededor del Sol y que no siempre alumbramos éste para todos los que habitamos este planeta.

Pues bien, póngase el lector en el caso improbable de que los grandes del Fernandismo suban al Poder en 1914 y que atiendan la opinión de un fernandista del pueblo; pero que por estas ó las otras razones deja éste de pertenecer a aquel Partido; ¿qué seguridad tendría de que lo atenderían en lo porvenir, si ya los diputados del Fernandismo dijeron a todo pulmón que no debe preocuparse mucho ni poco la opinión del pueblo? ¡Y a eso llaman Republicanismo! ¡Y todavía hay tonto que les crea! Contéstese cada cual.

## Don Máximo en el Naranjo

### Un falso Pitágoras en el Fernandismo

### Multiplicación singularísima

Despierte la parte del pueblo que aun duerme; despierte y preste oído a los siguientes números.

Y así como éstos, así son todos, absolutamente todos, producto de una tabla de multiplicación inventada por un falso Pitágoras del Partido Fernandista.

Consiste ella en sólo multiplicar, como quien dice nada, por 4 los números reales, quedando así multiplicada la cantidad por la unidad, según ellos,—sistema que usa ahora el Fernandismo para dar a conocer el número de asistentes a sus reuniones y a sus paseos.

Y como al tratarse de la reciente entrada de don Máximo en el Naranjo, aseguraron sus publicaciones que la había hecho con centenares y más centenares de adeptos, descompusimos el número de 1500 que le daban, y sacamos, usando inversamente su método, 375 asistentes.

Y no anduvimos muy lejos; pues de los 1500 y pico que le da el Fernandismo a la reunión en el Naranjo, apenas fueron seres racionales 340 jinetes, gente de todas partes, y 200 ciudadanos a pie: ¡¡¡en todo 440!!!

Y como nunca acostumbramos hablar sin darles a nuestros asertos toridad debida, bien con el raciocinio, bien con la declaración de testigos honorables, sentimos tener que decir que de quien obtuvimos ese dato fué del ejemplar vecino del Naranjo don Perfecto Vargas S., hombre que jamás se deja llevar de pasión alguna.

Perdónenos el Sr. Vargas esta libertad que nos hemos tomado; pero *salus populi suprema lex est*: es necesario que el pueblo sepa toda la verdad, a fin de que no se deje engañar con tácticas ideadas para deslumbrarlo.

### EL INDEPENDIENTE

Sale los mismos días que los diarios, menos el jueves

SUSCRIPCIÓN MENSUAL—UN COLÓN.

NOTA:—Toda la correspondencia debe dirigirse así:

Señor Director de *El Independiente* San José.

# El licenciado Fernández pintado por sí mismo

## PASMOSO DIVORCIO DE PALABRAS Y HECHOS

No muy lejos de nuestro país, en Panamá, había un político, blanco de pellejo, y architañado como él solo. Aspiraba como nadie á los puestos más encumbrados, á las distinciones más honoríficas; pero los hombres de talento superior en general no habían detenido sus miradas en él.

En el reparto de los destinos de la humanidad, Dios, que sabe lo que hace, no le había dado la suma de aptitudes necesarias para el triunfo, y sus hechos prácticos además no respondían á las teorías que él proclamaba Á TODA BOCA, es decir, con la boca,—entiéndalo bien el pueblo lector; pero el hombre, inconforme con la voluntad divina, quería vencer el Imposible, se abraza de un círculo, rinde su pellejo blanco, y dirigiéndose una vez á sus correligionarios de ocasión, negros casi todos, les declara, anegados sus ojos en lágrimas prestadas al cocodrilo:

"Compañeros, hermanos: grande es la pena y noble la envidia que atormentan mi alma; habeis tenido la dicha de nacer con ese azabachado cutis, mientras que yo, desdichado de mí, tengo la desgracia de haber venido al mundo con este alabastro pellejo, afrenta de la humanidad".

Y los negros prorrumpían en estruendosos aplausos y hendían el aire con interminables vivas al blanco que lamentaba no haber nacido negro como ellos.

Y el blanco que lamentaba no haber nacido negro, tan luego el telón bajaba se reía á casquillo quitado de la candoridad de esos negros que lo vitoreaban.

Así el Lic. Máximo Fernández: su gran ideal era ser grande entre los grandes, con quienes procuraba vivir en íntima comunión; pero éstos vieron que para lograrlo hasta se avergonzaba don Máximo de su propia sangre, desdeñaba á los suyos; y como tal conducta no se compadece en nada con el talento verdadero, las clases directoras le afearon siempre sus ansias de escalar las alturas pero sin llevar á cuestras á sus parientes humildes; y entonces el Lic. Fernández juró subir á la cima, pero en hombros de los TONTOS, de los que no ven más allá de sus narices, si hemos de hablar de manera que todos nos entiendan.

No de otra manera que el panameño aquel el Lic. Fernández pretende proceder en todo con el pueblo de Costa Rica: ayer no más manifestó su frialdad ante el peligro del protectorado norteamericano, lanza la idea de desunión para el caso de un conflicto, protesta contra la actitud del pue-

blo, y uno de sus más fieles adeptos de hoy, el diputado Figueroa, le hace dúo desde Esparta, ¡qué sarcasmo! desde la noble ciudad homónima de la invicta tierra de Licurgo.

Ayer no más fue aquello; todas las trazas eran de congraciarse con el norteamericano con promesas encubiertas de mañosa desunión; y luego, á los pocos días, lanza al pueblo un Manifiesto en que llama blanco lo que ayer llamaba negro y negro lo que ayer llamaba blanco.

¿Qué ha sucedido?—La respuesta es obvia: no solamente los ciudadanos en particular habían dado rienda suelta á la indignación; también las sociedades obreras habían acudido al llamamiento de Jnan Santa María, y éstas por consiguiente entraron en el reto formidable que lanzó don Máximo contra la actitud, exagerada quizás, pero altamente patriótica, de todas las clases sociales del país. Y ante la indignación pública don Máximo vio derribársele su castillo de naipes, temió quedar aislado, recordó la regla de buen criterio de que en conflicto de dos males hay que estar al menor, ó hablando en laicismo filosófico, que no debía exponerse á perder pan y pedazo, y optó por el recurso más *positivista*: fingir que se adhería de todo corazón al movimiento de protesta que días anteriores había condenado con acritud: ya los norteamericanos habían leído entre renglones lo que él había querido decir con aquello de ir POR SU LADO con el Partido Republicano en caso de peligro de la Patria, es decir, dividirla, encadenarla de consiguiente, y entregarla indefensa de la coronilla á las plantas,—y tal declaración le bastaba. Y si no, ¿por qué no había hecho la segunda declaración la vez anterior? Por eso, porque primero le debía hablar entre renglones al norteamericano.

Tal se desprende de sus propósitos de desunión para el caso de peligro de la Patria; y sin embargo don Máximo, como el panameño de nuestra referencia, se presenta al pueblo con un manifiesto en que hoy aplaude lo que ayer censuraba y censura lo que ayer aplaudía, y unos cuantos partidarios le lanzan vivas, y don Máximo, como el panameño de nuestra referencia, se oculta luego tras bastidores y se ríe de la candoridad de los TONTOS que van danzando al són que les toca. Y á eso, al triunfo contra los TONTOS, llaman un triunfo!

Mientras tanto las palabras del Manifiesto—pura literatura—están en contradicción de los hechos y sobre todo de la orden general de las vísperas, de no asistir sus partidarios á

la manifestación de protesta del pueblo.

¡Y qué introito el del Manifiesto! Comienza don Máximo por recordar sus destierros: y quién ha dicho que el destierro es siempre un cruel castigo? el destierro no es siempre un castigo ni los Gobiernos lo imponen siempre como tal; á las veces no es otra cosa que medida de tranquilidad pública; tampoco es por lo general un sufrimiento; ¿no acabamos de ver á don Máximo atacado de locomotividad, yendo á Nicaragua á hablar con Zelaya sobre asuntos de dinero y armas, sin que nadie le hubiese desterrado ni siquiera comisionado para pedir? ¿no lo vimos luego viajando á Europa, é inmediatamente después viajando á los Estados Unidos?

No, el destierro no es un sufrimiento cuando el desterrado gusta de paseos y se desespera por ellos. Y después de todo, hablando la verdad—abra el pueblo tamaños ojos—si á don Máximo no lo destierran, ¿de dónde habría arrancado la notoriedad con que ufano se pavonea? ¿dónde están sus credenciales de gran patriota? ¿dónde los rasgos de su gran talento? La política ha sido para don Máximo negocio de mil por ciento si balanceamos el Debe y el Haber.

Como abogado, nadie podrá negar que el Lic. Ricardo Jiménez le es infinitamente superior, y á él mismo lo conjugó por activa y por pasiva en el célebre pleito de don Máximo con la viuda de su padre político, y sin embargo el Lic. Jiménez no tiene el gran palacio ni gasta las fabulosas sumas que el Lic. Fernández.

Sigue el Lic. Fernández con su fraseología en el Manifiesto—pura literatura—y habla de "mares procelosos y naves que surcan", etc., y hasta de encontrar "sepultura él en las faldas de los montes, en los ríos ó en las llanuras, combatiendo como hombre por la integridad de la Patria".

Aquí de Argensola: ¡lástima que no sea verdad tanta belleza! En efecto, el Lic. Fernández no es hombre que ha expuesto ni expone el n.º 1; jamás ni nunca se puso al frente de conjuraciones; siempre se quedó á la zaga mientras los humildes iban á caer en manos de la autoridad constituida, y luego don Máximo suplicaba que no lo comprometieran, á él, el capitán Araña, que embarca la gente y se queda en la playa.

Felizmente para el país—y permítasenos la digresión—ya el tiempo de los TONTOS va desapareciendo: si sus partidarios no ven á don Máximo á la cabeza, á correr la misma suerte

todos, nadie habrá tan TONTO que vaya á "sembrar sus huesos de héroe junto á los huesos" de otro TONTO, para que con el transcurso de los tiempos el polvo de esos huesos de infelices vaya á dar vida y lozanía al jardín del palacio del Lic. Fernández.

Dejando la digresión, sigamos con nuestro asunto. Verdaderamente que es incomprensible el desplante del Lic. Fernández: este candidato considera al pueblo un hato de TONTOS, como pasamos á probarlo.

Apenas hacía tres días escasos de su ataque á los numerosos ciudadanos que en la noche del jueves habían jurado defender la autonomía del país, y ya el lunes lanza su Manifiesto y luego levanta su voz en el Congreso y dice que éste también debe protestar

Nada; que don Máximo vio el másimo efecto que habían hecho sus palabras de las vísperas, y creyendo que el pueblo es un hato de TONTOS, ayer dijo, hoy se desdice y mañana se contradice. Todo puro arte, pura música, para que los TONTOS bailen al són que les toque: anteayer con Zelaya, ayer con los yanquis, y hoy, pero hoy por hoy, con Costa Rica, en fuerza de las circunstancias, en fuerza de la actitud del pueblo, en fuerza del mal efecto que hicieron sus palabras. En el alumbramiento, venga María; después del alumbramiento, fuera María. ¡Qué desplante! y qué TONTOS son quienes se dejan llevar de pura palabra, de pura literatura, sin atender los hechos apenas de las vísperas!

Porque, respóndasenos: ¿por qué don Máximo no habló antes de la misma manera? ¿por qué no hizo la misma literatura? ¡Ah! porque creyó que el pueblo iba á aplaudir su actitud de apatía y sus propósitos de criminal desunión para los momentos del peligro.

Pero aquí no estamos entre los negros de otro tiempo del Arrabal de Panamá; aquí no puede don Máximo decirle CON LA BOCA al pueblo, como el político aquel panameño, que siente envidia, por ejemplo, de la pobreza de los humildes, mientras él vive en regio alcázar y se ríe tras de bastidores de los pocos TONTOS que aun se dejan seducir por frases escuetas de hechos.

Hablar, escribir, quienquiera sabe; probar, ya es cosa distinta.

### Para mañana

—EL LIC. LEONIDAS PACHECO PLAGIARIO SIN QUERERLO

—LOS HUESOS DE MONTERO PROTESTAN DE UNA FARSA

### ATENCION

Lea U. la 4.ª plana

# SOSPECHAS

## que infunden otras sospechas

Está en el orden de las cosas que el discurso del candidato de la UNION NACIONAL á la Presidencia de la República, al tratarse en el Congreso sobre el protectorado norteamericano, no haya sido una pieza oratoria digna de figurar al lado de las de clásicos antiguos y modernos. El Dr. Durán no es orador ni pretende serlo; sus aptitudes no se desarrollaron en el ameno campo de la literatura, y le basta conocer la gramática de su lengua.

Pero que el Lic. Fernández, editor de una especie de antología costarricense en que hay flores y broza en infantil laberinto; que el Lic. Fernández, que manifiestamente pretendió hacer literatura en su Manifiesto del día 27, cometa errores garrafales imperdonables hasta en un principiante de Humanidades, eso es inconcebible.

El Lic. Fernández quiere presentarse ante el pueblo como todo un avezado literato, y no lo es. No de otra manera quiere presentarse como un consumado patriota, y tampoco lo es. Y para que el pueblo se convenza de que el engaño en una y otra materia corren pareja, aquí van unas muestras: no sabemos chino, y sin embargo por algo se nos ha caído entre ceja y ceja que "entrada á Costa Rica debe ser construcción del idioma de Confucio, porquélo que es de construcción castellana no tiene ni jota: los buenos hablistas dicen ENTRADA en COSTA RICA; don Máximo dice ENTRADA á COSTA RICA. Fijese el pueblo; nada de grave tendría que no supiera hablar; pero es el caso que don Máximo se presenta con pujos de literato, sin serlo, ni siquiera gramático,—y eso en castellano claro se llama engaño, y ya es un grave precedente para que el pueblo abra los ojos y vea si así será en lo demás el Lic. Fernández.

Por otro lado de su Manifiesto encontramos lo siguiente: "Mas si Costa Rica fuere ya víctima señalada etc.". Eso es una herejía gramatical en que no incurre ni un alumno de 3.<sup>er</sup> grado: FUERE es futuro de subjuntivo, y el Lic. Fernández se refiere á tiempo presente, como lo está gritando aquel adverbio de tiempo YA que sigue al malhadado futuro. Un niño de escuela diría FUESE, y no fuere, como tan mal dice el Sr. Fernández.

Lo anterior tampoco tendría mucho de extraño; pero es el caso que el Lic. Fernández en su Manifiesto se presenta al pueblo, repetimos, como acabado literato, sin serlo, como lo hemos probado, y eso constituye un engaño, y es además gravísimo precedente para que el pueblo abra los ojos y sospeche que así puede suceder en lo demás.

Examinemos en efecto al Lic. Fernández desde el punto de vista patriótico, á él, que habla de sus destierros y por vía de paseo se destierra él mismo con frecuencia; habla de compadecer á los pobres y odiar á los ricos, y vive no obstante en un palacio q' jamás soñaron para

ni don Francisco Peralta en sus mejores tiempos, ni mister Keith con todas las riquezas que el empuje de su vigoroso brazo arrancó al suelo costarricense.

Examinémoslo y oigámoslo. Dice el Lic. Fernández en su Manifiesto: "Máximo Fernández nunca ha permitido que se ate el cuello de la Patria al gobierno de Washington" etc.

Cierto que no lo ha permitido; lo intentó él mismo: no quiso ser cómplice, sino autor; quiso tener él mismo la triste gloria del verdugo, que fueran sus manos las que le pusiesen el dogal al cuello de la indefensa Patria, y todo esto lo hacía en Londres, DESTERRADO, y por el destierro, ingrato! esa misma Patria le pagaba \$ 53000 y le dejaba expedita su acción para que él se entendiese por otro lado con Keith, de quien don Máximo era abogado: por manera que don Máximo estaba pactando como apoderado de Costa Rica, con un hombre, entre otros, de quien él era abogado.

No, don Máximo dice bien: nunca ha permitido que se ate el cuello de la Patria al gobierno de Washington; no podía permitirlo, pero era que ab initio quería ser él el verdugo. Pero necesitaba de un cómplice, y ese cómplice tenía que serle el Lic. don Ricardo Jiménez, por su posición de presidente de la República. Felizmente ese hombre no era un inconsciente y no quiso ser instrumento de don Máximo y se le negó rotundamente en los términos que se desprenden de las siguientes palabras del Lic. don Ernesto Martín en la Vista de la causa Fernández-Castro: "Estoy autorizado por el Sr. Presidente de la República para declarar que el Sr. Fernández instó por cable de Londres para que se aceptase el 4 1/2 por ciento de interés como condición PRECISA del arreglo, á lo que se negó el Gobierno, exigiendo que no se pasase del 4 por ciento, que fue lo que efectivamente se obtuvo".

Cuanto mayor fuese la cantidad reconocida, mayor tenía que ser el peligro, y esas deudas nuestras, así fuesen pactadas en los Polos ó en la línea equinocial, al Gobierno de Washington van á dar á la postre, haya ó no la cláusula de intervención. Don Máximo quería, pues, apretarle de una vez el cuello á la Patria, estrangularla, en beneficio del acreedor extranjero, y de seguro por eso no permitió antes, como él dice, que nadie le atase el cuello á la Patria; se creía él, allá en sus interioridades, el hombre predestinado para ello.

Felizmente el Lic. Jiménez, que al lado de sus defectos tiene la virtud de la honradez con los dineros de la Nación, no permitió que se ajustase el dogal, á lo cual se había opuesto desde el principio, según se deduce de la siguiente declaración que personalmente prestó ante la Sala de Casación: "Yo dije al Sr. Fernández: yo acepto, primero, los intereses en los cinco pri-

meros años al tres por ciento, PERO NO sobre un millón seiscientos cincuenta mil libras esterlinas, SINO sobre un millón quinientas mil libras esterlinas".

El Lic. Fernández pedía, pues, como condición PRECISA que se aceptase el cuatro y medio por ciento; y por el resultado favorable de la contestación enérgica, categórica, del Sr. Presidente de la República, se vio que la condición no era PRECISA, que la PRECISIÓN no estaba en los acreedores extranjeros, sino en el Lic. Fernández, más interesado que aquéllos en conseguir un alto tipo de interés.

¿A quién se debe, pues, la economía, por una parte, de ciento cincuenta mil libras esterlinas, ó sea, salvo las fluctuaciones del cambio, al rededor de 1.612500 colones, y por otra parte, la de 403125 colones, hechas por el Lic. don Ricardo Jiménez? La misma pregunta envuelve la respuesta.

¿Cómo se atreve, pues, el Lic. Fernández á hacerle creer al pueblo que Máximo Fernández nunca ha permitido que se ate el cuello de la Patria? De la misma, de la mismísima manera que se le presenta como literato, sin serlo, en su Manifiesto, en esa pieza en que se descubre inmediatamente el trabajo de la cabeza antes que el del corazón, la falsía del arte antes que la sinceridad del sentimiento.

Pero el número de los TONTOS va disminuyendo considerablemente en el país: ¿podría hoy acaso volver Onofroff y tener el lleno que tenía antes en sus prestidigitaciones con ínfulas de ciencia en nuestros teatros y en nuestros parques? El pueblo sabe ya q' Onofroff era un simpleprestidigitador, más ó menos hábil, pero en resumidas cuentas un *palabrero* de tomo y lomo.

Ya ven, pues, nuestros lectores que no fue infundada nuestra sospecha de que así como el Lic. Fernández no era un literato no obstante presentarse como tal, podía no ser un patriota: sin embargo de sus palabras: lo hemos examinado en uno y otro campo, á la luz de hechos reales, innegables, y no hemos encontrado en ambos sino palabras, palabras, palabras.

Y para concluir, responda el pueblo á la siguiente pregunta: si el Lic. Fernández no pudo pactar sobre la base de 1.650000 libras esterlinas como capital debido, y si le fue imposible ajustar el 4 y 1/2 por ciento por cuanto no era él el presidente de la República, que era quien debía decir la última palabra al respecto, ¿qué no haría don Máximo en la Presidencia contra los intereses del país, siendo él, pues, quien diría esa última palabra? Hasta las yuntas de bueyes de los campesinos pobres tendrían que venderse tarde que temprano para atender compromisos del país con el norteamericano. No hablamos é humo de pajas; ahí están los antecedentes; reléase este artículo y haga cada cual las reflexiones pertinentes.

**SOLICITAMOS**  
agentes y corresponsales bien recomendados, y para nuestros talleres una persona que tenga práctica en poner papel en la prensa

**COMIDA A DOMICILIO**

Las personas que por cualquier inconveniente no puedan hacer preparar los alimentos diarios en su propia casa, podrán mandar llevar la comida de una casa honorable, en que se atiende con la mayor puntualidad y aseo á las horas en que el abonado lo desee y á precio sumamente equitativo, dada la calidad de los alimentos.

En la oficina de "El Independiente" podrán suministrarse los informes que se deseen al respecto.

A los Sres.  
Administradores  
de Correos, á nuestros  
agentes y á nuestros amigos:

Rogamos el mejor cumplimiento en la distribución del periódico, así como el favor de poner en los ejemplares devueltos el sello de la respectiva Administración, para poder nosotros hacer las averiguaciones conducentes. De otro modo nos veremos en el caso de elevar nuestra queja al Superior á fin de que ponga coto á los abusos.

A nuestros agentes en particular y á nuestros amigos en general les suplicamos toda vigilancia en lo que se refiera al periódico y que nos denuncien cualquier incorrección que observen en el servicio de correos.

Y á nuestros suscritores todos, les suplicamos atender oportunamente el recibo de la suscripción, pues este periódico se sostiene únicamente con sus entradas naturales.